

¿Elecciones fallidas?

Esteban Moctezuma Barragán

Cuando del exterior llega al país una crítica severa, como la que nos reventó en la cara Estados Unidos al dar a conocer un documento en el que se califica a México como un posible Estado fallido, de inmediato salen gobierno y partidos políticos a desmentir el “desatinado juicio” de una manera firme y contundente, pero cuando la ciudadanía critica el desempeño de los tres órdenes de gobierno y de la partidocracia, no se expresa reacción alguna por parte de ellos. El resultado de esta falta de sensibilidad ante las verdaderas causas y necesidades ciudadanas puede ser que nos encontremos en julio con unas “elecciones fallidas”.

Enfrentarnos ante unas elecciones fallidas no quiere decir que no se vayan a realizar las elecciones, no. Podrán estar tranquilos todos los interesados institucionales. Las elecciones, en efecto, se desarrollarán con toda “normalidad”, pero el problema de fondo es que, mientras no reaccionen los partidos políticos ante las necesidades de la población, va a estar presente un fantasma llamado abstención activa, como nunca antes y aumentando con cada elección.

Día tras día crece el desánimo de la gente ante lo que hoy representa la actividad política, y con ello crece el ánimo de parte del electorado de nuestro país de protestar activamente en contra de un sistema de partidos y de unas campañas electorales en las que el único ausente es el ciudadano.

En las últimas semanas he recibido un sinnúmero de correos electrónicos y escuchado múltiples voces que señalan, como una nueva opción política, no votar, para exigir a los partidos políticos que respondan a una serie de exigencias que llevan mucho tiempo discutiéndose pero que no se concretan en cambios reales.

En los últimos años, después de la ola de esperanza que despertó el triunfo de Vicente Fox, se ha venido gestando un juicio muy severo ante

la clase política, que coloca a partidos, legisladores y políticos en el último lugar en el aprecio de la ciudadanía, en todas y cada una de las encuestas que se realizan.

Los cambios exigidos están ahí, a la vista de todos. Tomemos como ejemplo el clamor popular por reducir el número de senadores y diputados. En todo debate público, sea en foros o en medios de comunicación, todos los representantes de los partidos aseguran estar de acuerdo, y llevan 10 años de acuerdo, sin cambiar un solo renglón en la ley, y esa es su chamba, legislar. Otro ejemplo es que de nuevo nos encontramos

con que en cada aparición pública los representantes populares señalan la necesidad de cambiar las leyes en materia de seguridad para evitar y castigar secuestros y crímenes mayores, pero no “ponen las leyes en donde ponen su boca” y todo queda en declaraciones.

En el otro extremo está la ciudadanía, conociendo mes tras mes nuevos libros publicados y declaraciones emitidas por quienes fueron servidores públicos o socios de éstos, denunciando corruptelas y abusos de poder al por mayor.

¿Y por qué no entienden los partidos el sentir colectivo? Porque sus interlocutores son, siempre, ellos mismos. Porque no hay un diálogo con la ciudadanía. Porque no llevan al cabo la vida común y corriente de un ciudadano.

Para agravar el diagnóstico, al revisar las listas de candidatos al Congreso, vemos los mismos vicios de siempre: hijos, yernos, cuñados, amigos y socios de las cúpulas dirigentes de cada partido.

¿Cómo no pensar en que una reacción posible del invitado sea no acudir al banquete? Muchos ciudadanos están pensando seriamente en abstenerse de acudir a votar, no por falta de conciencia cívica, sino de correspondencia por parte de los beneficiarios de su voto. ¡Despierten, partidos!

emoctezuma@tvazteca.com.mx

Presidente ejecutivo de Fundación Azteca

